Atrocidades de Pol Pot vuelven a la memoria camboyana

EL RETORNO DEL KHMER ROJO

Por Yuli Ismartono. Phnom Penh, IPS

Los acuerdos de paz firmados en París el pasado mes de octubre abrieron una etapa de reconciliación entre los camboyanos. Desde la semana pasada las facciones en pugna hacen su entrada en la capital Phnom Penh. Entre ellos, los seguidores de Pol Pot, con lo cual se reviven los recuerdos de una época de extrema crueldad.



Testimonios de un pasado de indecible crueldad.

Amargos recuerdos de las atrocidades cometidas por el régimen del Khmer Rojo durante los cuatro años de su dominio volvieron de golpe a la vida, cuando algunos de sus dirigentes comenzaron a llegar el domingo pasado a la capital camboyana.

"Quise matarlo tan pronto como se subió al automóvil, pero me contuve", dijo Pan San, de 42 años, a quien se le asignó la tarea de conductor de Son Sen, ex ministro de Defensa del Khmer Rojo, quien asistirá la próxima semana a la primera sesión del cuerpo de reconciliación, el Consejo Nacional Supremo (CNS).

La esposa de Pan San y sus tres jóvenes hijos murieron de hambre durante los tres años de trabajos forzados que tuvieron que sufrir en el campo hace quince años.

Funcionarios de Phnom Penh temían posibles manifestaciones en contra de Son Sen y otros miembros del Khmer Rojo que volvían.

"Temo que el Khmer Rojo será recibido con palos y piedras", dijo el primer ministro, Hun Sen, que ha garantizado la seguridad de los miembros del CNS que asistan a la reunión.

Aunque cada delegado tendrá un cuerpo de diez guardaespaldas, Son Sen llegó aquí con cinco guardias propios.

Grotesco experimento social

Cuando el líder del Khmer Rojo, Pol Pot, tomó el poder en 1975, los cuadros del partido forzaron a la población de Phnom Penh a salir de la ciudad a punta de pistola, como primer paso hacia la creación de una sociedad agraria radical.

En cuestión de días, Phnom Penh se convirtió en ciudad fantasma. El Khmer Rojo había comenzado un grotesco experimento social, que debía durar "tres años, ocho meses y veinte días" de indecible crueldad.

Desmantelaron la infraestructura económica y social del país. No tenía que haber ni mercados, ni moneda ni ningún medio independiente de producción o intercambio.

Escuelas e instituciones religiosas fueron demolidas. Algunas pagodas se convirtieron en comedores comunales o en bodegas. La propiedad privada fue confiscada y las familias divididas.

Todo lo que se relacionara con la industria, como automóviles, camiones y tractores, fue destruido.

Las personas que tenían educación o estaban conectadas con el régimen anterior fueron torturadas y ejecutadas sumariamente.

En las comunas, la gente tenía que trabajar 18 horas al día y era mal alimentada. Aún así, conseguir comida o guardarla podía castigarse con la muerte.

Para cuando el actual gobierno asumió con la ayuda de las tropas invasoras de Vietnam, en 1979, más de un millón de camboyanos había muerto a causa del trabajo duro, hambre, enfermedad o ejecución.

No se respetó ni siquiera al príncipe Norodom Sihanuk, el ex monarca camboyano que apoyó al Khmer Rojo luego de ser derrocado por el general Lon Nol en 1970.

Mientras él y su esposa Monique eran mantenidos como virtuales prisioneros en el Gran Palacio, cinco de sus hijos y 14 nietos fueron muertos.

Mejor así que como rebeldes

Dirigiéndose a miles de camboyanos reunidos frente al Palacio Real el fin de semana pasado, Sihanuk dijo que "las muertes fueron crueles. Las personas fueron atacadas con bayonetas, se les punzó los pulmones, niños pequeños fueron tomados por los pies y arrojados contra los árboles o golpeados hasta morir".

Aunque el gobierno del primer ministro Hun Sen ha llamado a los camboyanos a permanecer calmos y no recurrir a la violencia, un pequeño grupo de curiosos se estacionó frente al hotel Sokol para poder ver a la delegación del Khmer Rojo.

Ouk Thay, encargado del museo de Tuol Sleng, que fue sitio de torturas y matanzas, dijo que "esta es la monstruosidad que crearon, no debería permitírseles volver".

Sihanuk dijo que "no confío en el Khmer Rojo, pero es mejor tenerlos dentro, que afuera como rebeldes o bandidos", al fustigarlos en un discurso emotivo el sábado.

El Khmer Rojo no parece perturbado por la negativa reacción que provoca su retorno.

"Me gustaría pedir a todo el pueblo khmer que olvide el pasado", dijo Son Sen a la prensa en Bangkok antes de abordar su vuelo hacia Phnom Penh.

Dadas las sospechas entre las cuatro facciones, miembros de la misión de avanzada en Camboya de Naciones Unidas (MIACNU) actuarán de enlace entre las cuatro partes mientras llegan las tropas de paz de Naciones Unidas.

"Nuestra tarea será difícil y complicada, como tratar de caminar entre las minas plantadas aquí en el campo", dijo el coronel Ferry Tinggogoy, de Indonesia, subjefe de enlace militar de la MIACNU.

Miles de haitianos se lanzan al mar en desesperada huída

EEUU NO QUIERE REFUGIADOS NEGROS EN SUS COSTAS

El jueves un frágil velero, cargado con más de 200 haitianos, naufragó en aguas del Caribe, en el Canal de los Vientos. Ciento veinte habrían perecido ahogados. Su destino: las costas de Florida, EEUU. Sus razones: huir desesperadamente del hambre, el caos y la represión.

Estados Unidos informó el pasado lunes que los refugiados de Haití recogidos en los últimos días por los guardacostas norteamericanos serán devueltos a su país, asolado por la represión desde el golpe militar del 30 de setiembre.

La medida generó la condena inmediata de un grupo prohaitiano, para el que se trata de un gesto "racista" que ignora los peligros a que se enfrentan los partidarios del presidente derrocado Jean-Bertrand Aristide.

Richard Boucher, portavoz del Departamento de Estado, justificó la decisión de su gobierno asegurando que los esfuerzos de Washington por hallar refugio para los desplazados en terceros países no han resultado suficientes para enfrentar el flujo desde la nación caribeña.

"No creemos que esos individuos a quienes se devuelva a Haití serán sujetos a la persecución allí", agregó la fuente. "No hay un historial de que tales personas sean perseguidas".

Pero el anuncio fue denunciado por Jocelyn McCalla, jefe de la Coalición Nacional por los Refugiados Haitianos, con sede en Nueva York.

En una entrevista telefónica con IPS, el funcionario calificó de "enfermizo, escandaloso y descaradamente racista" el plan del Departamento de Estado.

"Devolver a la gente a la fuerza y decirles que se queden en Haití es decirles (...): 'Estados Unidos cree que ustedes pueden enfrentarse a los fusiles de los militares'.

McCalla sostuvo que la repatriación, que podría afectar a unas 1.200 personas, le da legitimidad al gobierno de facto que tomó el poder tras la expulsión de Aristide hace casi dos meses.

"Indica que Estados Unidos simplemente no quiere refugiados negros en su costa", declaró el entrevistado.

En octubre, tras la asonada, Washington suspendió un acuerdo firmado una década atrás con el dictador Jean Claude Duvalier, según el cual los guardacostas de Estados Unidos devolvían a territorio haitiano a los refugiados de ese país que hallara en alta mar.

El lunes, Boucher afirmó que su gobierno ha colaborado con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y con la Organización Internacional para la Migración, con sede en Ginebra, para establecer refugios temporales para los desplazados, como parte de una "solución regional" para el problema.

Entre tanto, sin embargo, las navas del servicio de guardacostas han recogido a más de 1.800 haitianos, cerca de un tercio de los cuales fueron llevados a la base naval de Estados Unidos en Guantánamo, Cuba. El resto permanece en siete barcos estadounidenses que recorren el Caribe.

En declaraciones previas el lunes, Boucher afirmó que Venezuela, Honduras, Belice y Trinidad y Tobago aceptaron a la mayoría de los refugiados en Guantánamo, y que otros 50, ya entrevistados por personal de migración, serán llevados a Florida donde podrán pedir asilo político.

Con su posterior conferencia de prensa, el portavoz dejó en claro que los restantes refugiados serán repatriados.

"Confiamos en que este retorno de 'gente de los botes' de Haití disuadirá a otros de arriesgar sus vidas lanzándose al mar en naves que no se encuentran en condiciones de navegar en el océano", dijo Boucher.

"Tememos que cualquier acción por parte de Estados Unidos para traer a grandes cantidades de haitianos sin derecho de asilo a Estados Unidos crearía una fuga masiva, que resultaría en grandes cantidades de muertes en alta mar", agregó.

Para McCalla, sin embargo, el razonamiento de Boucher no es válido.

El funcionario recordó que los refugiados cubanos que recogen los guardacostas estadounidenses son transportados en forma rutinaria a Florida, por lo que, dijo, la medida en contra de los haitianos se trata de "una política de discriminación".

Temporalmente, la medida dispuesta por el gobierno norteamericano está suspendida por orden de un juez federal, hasta la próxima audiencia prevista para mañana lunes. El Centro de Refugiados Haitianos de Miami apeló ante la justicia, logrando la intervención del juez, pero la distinción que hace la política norteamericana entre refugiados políticos y refugiados económicos, abre un paréntesis de incertidumbre en torno a esta dramática situación que viven más de un millar de haitianos. (IPS).